JOHN LOCKE, Ensayo sobre el entendimiento humano

Libro II. Capítulo II. De las ideas simples

Apariencias no compuestas

Para entender mejor la naturaleza, el modo y el alcance de nuestro conocimiento, es de observarse cuidadosamente una circunstancia respecto a las ideas que tenemos, y es que algunas de ellas son simples y algunas son complejas.

Aun cuando las cualidades que afectan a nuestros sentidos están, en las cosas mismas, tan unidas y mezcladas que no hay separación o distancia entre ellas, con todo, es llano que las ideas que esas cualidades producen en la mente le llegan, por vía de los sentidos, simples y sin mezcla. Porque si bien es cierto que la vista y el tacto toman frecuentemente del mismo objeto y al mismo tiempo ideas diferentes, como cuando un hombre ve a un tiempo el movimiento y el color, y como cuando la mano siente la suavidad y el calor de un mismo trozo de cera, sin embargo, las ideas simples así unidas en un mismo sujeto son tan perfectamente distintas como las que llegan por diferentes sentidos, la frialdad y la dureza que un hombre siente en un pedazo de hielo son, en la mente, ideas tan distintas como el aroma y la blancura de un lirio, o como el sabor del azúcar y el aroma de una rosa. Y nada hay más llano para un hombre que las percepciones claras y distintas que tiene de esas ideas simples; las cuales, siendo cada una en sí misma no compuesta, no contienen nada en sí, sino una apariencia o concepción uniforme en la mente, que no puede ser distinguida en ideas diferentes.

La mente no puede ni hacerlas ni destruirlas

Estas ideas simples, los materiales de todo nuestro conocimiento, le son sugeridas y proporcionadas a la mente por solo esas dos vías arriba mencionadas, a saber: sensación y reflexión. Una vez que el entendimiento está provisto de esas ideas simples, tiene la potencia de repetirlas, compararlas y unirlas en una variedad casi infinita, de tal manera que puede formar a su gusto nuevas ideas complejas, Empero, no está en el más elevado ingenio o en el entendimiento más amplio, cualquiera que sea la agilidad o variedad de su pensamiento, inventar o idear en la mente una sola idea simple que no proceda de las vías antes mencionadas; ni tampoco le es dable a ninguna fuerza del entendimiento destruir las que ya están allí; ya que el imperio que tiene el hombre en este pequeño mundo de su propio entendimiento se asemeja mucho al que tiene respecto al gran mundo de las cosas visibles, donde su poder, como quiera que esté dirigido por el arte y la habilidad, no va más allá de componer y dividir los materiales que están al alcance de su mano; pero es impotente en el sentido de hacer la más mínima partícula de materia nueva, o de destruir un solo átomo de lo que ya está en ser. Iqual incapacidad encontrará en sí mismo todo aquel que se ponga a modelar en su entendimiento cualquier idea simple que no haya recibido por sus sentidos, procedente de objetos externos, o por la reflexión que haga sobre las operaciones de su propia mente acerca de ellas. Y yo quisiera que alquien tratase de imaginar un sabor jamás probado por su paladar, o de formarse la idea de un aroma nunca antes olido; y cuando pueda hacer esto, yo sabré concluir también que un ciego tiene ideas de los colores, y que un sordo tiene nociones distintas y verdaderas de los sonidos.

Solo son imaginables las cualidades que afectan a los sentidos

Esta es la razón por la cual, aunque no creamos que sea imposible para Dios hacer una criatura con otros órganos y más vías que le comuniquen a su entendimiento la noticia de cosas corpóreas, además de esas cinco, según usualmente se cuentan, con que dotó al hombre, por esa razón, digo, es por la que pienso que nadie puede imaginarse otras cualidades en los cuerpos, como quiera que estén constituidos, de las cuales se pueda tener noticia, fuera de sonidos, gustos, olores y cualidades visibles y tangibles. Y si la humanidad hubiere sido dotada de tan solo cuatro sentidos, entonces, las cualidades que son el objeto del quinto sentido estarían tan alejadas de nuestra noticia, de nuestra imaginación y de nuestra concepción, como pueden estarlo ahora las que pudieran pertenecer a un sexto, séptimo u octavo sentidos, y de los cuales no podría decirse, sin gran presunción, que algunas otras criaturas no los tienen en alguna otra parte de este dilatado y maravilloso Universo. Quien no tenga la arrogancia de colocarse a sí mismo en la cima de todas las cosas, sino que considere la inmensidad de ese edificio y la gran variedad que se encuentra en esta pequeña e inconsiderable parte suya que le es familiar, quizá se vea inclinado a pensar que en otras mansiones del Universo pueda haber otros y distintos seres inteligentes, de cuyas facultades tiene tan poco conocimiento o sospecha como pueda tenerlo una polilla encerrada en la gaveta de un armario de los sentidos o entendimiento de un hombre, ya que semejante variedad y excelencia convienen a la sabiduría y poder del Hacedor. Aquí he sequido la opinión común de tener el hombre solamente cinco sentidos, aunque, quizá, puedan con justicia contarse más; pero ambas suposiciones sirven por igual a mi actual propósito.

JOHN LOCKE, Ensayo sobre el entendimiento humano, Libro II, cap. II, Editora Nacional, 1980 (trad. de Esmeralda García)

1 | Contextualización del Ensayo sobre el entendimiento humano

El empirismo es la corriente filosófica que, frente al racionalismo, afirma que el origen del conocimiento está en la experiencia, aunque las dos corrientes comparten la primacía del sujeto en el conocimiento, así como la importancia del método, y afirman que conocer es conocer ideas, y por lo tanto coinciden en señalar la intuición como modo seguro de conocer. Abarcó un período que comprende desde Francis Bacon (1561 – 1626) y Thomas Hobbes (1588 – 1679) hasta John Locke (1632 – 1704), George Berkeley (1685 – 1735) y David Hume (1711 – 1761). El empirismo inglés de los siglos xvII y XVIII es una manera de teorizar sobre el conocimiento de la filosofía moderna. Son siglos que ven surgir las obras de Descartes, Locke, Berkely y Hume. Estos tres últimos estuvieron claramente influidos por el primero, el racionalista Descartes, y se opusieron a su teoría de las ideas innatas. Immanuel Kant (1724 – 1804) formuló la síntesis de las dos corrientes. Hay que decir que los temas éticos y políticos cobraron gran interés filosófico en el empirismo inglés, cuyos autores dedicaron parte de su obra a la teoría política. Las características del empirismo son las siguientes:

- La experiencia es el único origen del conocimiento. Esta afirmación pierde solidez al admitir que los contenidos del conocimiento, al llegar a la conciencia, son asociados y combinados por ella, que, a su vez, establece las reglas de dichas combinaciones.
- El sujeto no aporta nada al origen del conocimiento, frente al innatismo racionalista. Esta tesis también se debilita si consideramos que es evidente que configurar una idea compleja, por ejemplo, requiere alguna aportación del sujeto.
- La inmediatez de nuestro conocimiento solamente le corresponde a las ideas. Las cosas no existen con evidencia absoluta. Solo es evidente que existe en nosotros una idea de las cosas. Cuando este presupuesto es llevado a sus últimas consecuencias por Hume, nos encontramos con la imposibilidad de conocer la realidad externa. Únicamente podremos creer en ella.

Ante una ciencia que hacía imposible la consideración ingenua del mundo y sus hechos, el empirismo inglés supuso un cambio radical en la historia de la filosofía, frente a la tradición metafísica platónico-aristotélica y la solución matematizante del Racionalismo.

John Locke, considerado el fundador del empirismo moderno, escribió en 1689 y 1690 dos Tratados sobre el gobierno civil; en 1690 publicó *Pensamiento sobre la educación* y **Ensayo sobre el entendimiento humano**, donde rompió la primera lanza en favor de esa manera nueva de hacer filosofía. La obra pretendía fundamentar el valor del conocimiento científico y la racionalidad de la práctica política. La teoría del conocimiento de Locke se centra en tres puntos fundamentales: el origen, la certeza y los límites del conocimiento. De ellos deriva un cuarto elemento: los grados o modos de conocer. En cuanto al origen del conocimiento, en primer lugar niega el innatismo de las ideas para después exponer su propia teoría del origen de las ideas, su clasificación y sus características. Así pues, analiza el conocimiento y argumenta que está formado por ideas; de este modo, «conocer» consiste en el acuerdo o desacuerdo de ideas, a las que define como «todo aquello que la mente percibe en sí misma o todo lo que es objeto inmediato de percepción, de pensamiento o de entendimiento», es decir, cualquier contenido u operación de la mente o lo que la mente percibe en sí misma. El sentido es el mismo que para Descartes pensée y cogitatio, aunque Locke niega que existan ideas innatas, pues es el trabajo de la mente el que las produce. Representan algo externo a la mente, están impresas en ella y, en un momento determinado, la razón las encuentra. El origen de las ideas es la experiencia externa o sensación, así como la experiencia interna o **reflexión**, y se dividen en ideas simples y complejas, producidas por las anteriores.

Las ideas simples están producidas por las cualidades primarias o propiedades objetivas de los cuerpos (existen en los objetos) y por las **cualidades secundarias** de los objetos o capacidad que existe en los cuerpos de producir en nosotros sensaciones a través de sus propiedades objetivas, recibidas a través de la experiencia externa o interna en la mente o conciencia vacía. Las ideas simples, según la forma en que lleguen a la mente, se clasifican en:

- Ideas que llegan a través de un solo sentido, como sucede con los olores, los sabores, los colores o la temperatura.
- Ideas que provienen de varios sentidos, como la extensión, el movimiento o el reposo, que detectamos por la vista y el tacto.
- Ideas que se obtienen de la **reflexión**, como la percepción, el pensamiento o la volición.
- Ideas que proceden de la **sensación** y la reflexión, como el placer, el dolor y la noción de existencia.

Las ideas complejas proceden del poder que tiene la mente de combinar ideas simples, y se clasifican en:

- Modos, que surgen de la combinación de dos o más ideas. No están en las cosas, son determinaciones que se dan en las cosas: la prisa, el poder o la bondad.
- Relaciones, que nacen de la comparación u oposición de una idea con otra. Son los conceptos de causa y efecto, las determinaciones de lugar y de medida o las consideraciones morales.
- Sustancia, que surge de la separación o abstracción de una serie de rasgos comunes que tienen los objetos. Aparece como soporte de una serie de cualidades. Es el resultado de la experiencia y, por eso, su esencia nos es desconocida. La conocemos por sus efectos que se ven y se tocan, pero la sustancia nos es incognoscible.

Según Locke, puede hablarse de la verdad o falsedad de las ideas, así como de la verdad o falsedad de la asociación de ideas.

Por otra parte, el grado de certeza del conocimiento depende de la claridad y distinción con que la mente percibe sus propias ideas. Distingue tres grados de conocimiento: intuitivo, fundamento de certeza de todos los demás; demostrativo, a través de pruebas, por ejemplo el conocimiento de Dios, y lo que no es ni lo uno ni lo otro, conocimiento sensitivo: la opinión y la fe.

Sobre el mundo real y los problemas metafísicos, aunque Locke afirmó que el conocimiento humano solamente es conocimiento de ideas, nunca dudó de que existiera una realidad distinta de dichas ideas, y así distingue tres tipos de realidades: el yo, del que tenemos un conocimiento intuitivo; **Dios**, causa última de nuestra experiencia, de quien tenemos certeza demostrativa, y los cuerpos sensibles, de los que tenemos conocimiento por las ideas que formamos a partir de los sentidos.

Locke pensaba que lo que la metafísica tradicional nos presenta como saber del mundo y su realidad es algo puramente verbal. Consideró la **causalidad** como una idea compleja de las relaciones: causa y efecto son una simple conexión de fenómenos en el tiempo. Igualmente consideró la **sustancia** como una noción oscura, una idea compleja más elaborada por la mente. La sustancia y la esencia que conocemos son simplemente verbales, definiciones de un término verbal que solo se conoce por inferencia lógica. En el caso del ser humano, no niega la sustancialidad del alma, aunque no se sepa en qué consiste, pues la necesita como sustrato de sus operaciones.

Para Locke, el conocimiento no es un fin en sí mismo sino el medio para adquirir una correcta conciencia moral. Su concepción ética se considera como una forma de **utilitarismo teológico**: la moral debe ocuparse de evitar el dolor y conseguir el bien y la felicidad. El motivo por el cual obramos bien es la idea de que Dios premia a aquellos que se portan bien y castiga a los que lo hacen mal. La idea de deber implica una ley y la idea de ley, un legislador. El legislador último es Dios.

La doctrina política de Locke influyó notablemente en la gestación del liberalismo político. Se opuso a la concepción teocrática del poder absoluto de los monarcas a través de su teoría del pacto social, regulado y limitado por la ley natural inscrita en la razón. Los gobernantes son necesarios, y si existen es para lograr el bien de la nación. La nación está compuesta por ciudadanos libres con unos derechos previos a cualquier pacto o contrato social, que todo gobernante debe respetar: derecho a la vida, a la libertad en todos los ámbitos de la vida privada y a la propiedad privada. Si el gobernante incumpliera el contrato por el que lo han legitimado los ciudadanos, estos tendrían derecho a rebelarse contra él. Niega competencia al poder político sobre todo lo que no se refiera al orden público o a la salvaguarda de los bienes civiles, para cuya protección se creó el Estado.

2 | Análisis y comentario del texto

De las ideas simples

En esta obra, como se ha dicho en el apartado anterior, Locke expone su teoría del conocimiento. Intenta demostrar hasta dónde pueden extenderse el conocimiento humano y sus límites. La experiencia sensible aparece como base para la construcción del conocimiento. Es principalmente en el Libro II del Ensayo sobre el entendimiento humano donde se encuentra expuesta la teoría de las ideas de Locke. Una vez realizada la crítica de las ideas innatas (Libro I), se ocupa de estudiar las ideas en cuanto a contenidos de conciencia, de dónde proceden y cómo opera con ellas la razón. En el fragmento que tratamos, «De las ideas simples», se ocupa de las ideas simples y su clasificación, de manera minuciosa y con bastantes ejemplos.

Apariencias no compuestas

En este fragmento, Locke dice que las ideas simples son producidas en nosotros por las cualidades (primarias y secundarias) de los objetos. Llegan a la mente a través de los sentidos sin mezcla alguna, aunque en los objetos dichas cualidades estén mezcladas. Así pues, son aquellas en las que la mente no puede distinguir ideas diferentes.

La mente no puede ni hacerlas ni destruirlas

Aquí se refiere a que las ideas, cuyo origen solo se encuentra en la sensación y la reflexión, no pueden ser fabricadas o destruidas por la mente. El entendimiento puede repetirlas, compararlas y unirlas para formar ideas complejas (de las que se tratará en el capítulo XII). Insiste en que no está al alcance del entendimiento poseer los materiales del conocimiento, las ideas simples, sin haberlos recibido a través de los sentidos.

Solo son imaginables las cualidades que afectan a los sentidos

Ahora explica que los cuerpos tienen la capacidad de informar a nuestros sentidos de sus cualidades. No hay más información de las cualidades de los cuerpos que la que nos llega a través de los cinco sentidos. Esta información produce en el entendimiento percepciones de las cualidades primarias y secundarias. Sienta las bases para una posterior clasificación de las ideas simples, atendiendo al modo en que llegan a la mente.

3 | Otros planteamientos filosóficos

El problema del origen de las ideas en la historia de la filosofía

Idea es el término más importante en la teoría del conocimiento de Locke. Son aquello que sirve para nombrar lo que es el objeto del conocimiento, y representan en la conciencia algo que está fuera de ella. Aunque inicialmente admite a Descartes, aborda la cuestión no desde la lógica como él, sino desde la psicología, y niega que existan ideas innatas. La preocupación por cuáles son el objeto del conocimiento y su origen ha sido una constante en la historia de la filosofía, desde los griegos hasta la Edad Moderna. En el caso de Locke, su teoría tendente a demostrar que no podemos conocer la esencia de las cosas reales la encontramos en Guillermo de Ockham y abrió el camino del escepticismo de Hume; Leibniz, en su teoría del conocimiento, toma como punto de partida la crítica a Locke. Voltaire dice de él que ha hecho la historia del alma, mientras los racionalistas hicieron la novela de ella.

Hay que resaltar que Locke supuso una revolución en el pensamiento europeo. El Ensayo sobre el entendimiento humano y los Tratados sobre el gobierno civil se inscriben en el mismo movimiento en pro de la tolerancia y el liberalismo. Ambas obras atacan el fanatismo. La filosofía de Locke es un proyecto político y filosófico basado en la importancia de la autonomía de la razón. El esquema de su obra es el siguiente: crítica de las ideas innatas, construcción de una teoría del conocimiento, presupuestos morales de su política, crítica del materialismo de Hobbes. Así pues, la influencia fundamental de Locke se producirá en el pensamiento político posterior, especialmente en la ideología liberal. El positivista y teórico del liberalismo inglés John Stuart Mill (1806 – 1873) tuvo una concepción empirista del conocimiento y afirmó que todo conocimiento procede de la experiencia sensible. El conjunto de la filosofía británica del siglo xvIII, el enciclopedismo y la Ilustración reconocen su dependencia respecto a Locke.

Vocabulario específico

El vocabulario de interés del texto es el siguiente: cualidad; idea; idea simple; idea compleja; percepción; reflexión; sensación. Estos términos y el sentido que tienen en la filosofía de Locke están explicados en el primer apartado.